

**ENTREVISTA A ZAIDA DEL RÍO**  
**LA HABANA, ENERO, 2010**

*Programa Radial “La Tarde se Mueve”*

*Miami, 1210 am*

[www.lanochesemueve.us](http://www.lanochesemueve.us)

*De Lunes a Viernes de 5 a 6 de la tarde*

*Con Edmundo García*

Simbología:

EG: Edmundo García

ZR: Zaida del Río

EG: Amigos, muy buenas tardes, tengo muchísimo gusto en presentar para ustedes una entrevista con una de las artistas de la plástica no sólo importante sino más sensible y con una huella de trascendencia de la cual muchas veces he pensado que no tiene plena conciencia, aunque se sabe querer, de lo que significa y ha aportado en su generación y ha generado en la plástica cubana. Me refiero a la gran pintora cubana Zaida del Río. Buenas tardes y gracias, Zaida.

ZR: Buenas tardes a todos y gracias a ti por estar en mi casa hoy.

EG: Zaida del Río, ¿qué queda, hoy, a la vuelta de los años, de esa muchachita del campo que llegó a La Habana, de esa guajirita como tu siempre dices?

ZR: Bueno, queda básicamente el amor a la naturaleza, la cierta privacidad, la honestidad, la mala costumbre de decir lo que pienso, que no se usa en estos tiempos...

EG: ¿Y has pagado algún precio por eso?

ZR: Muy alto, muy alto, porque a veces le he dicho a la gente verdades en la cara y resulta después malos pensamientos, brujerías, ¡de cuánto hay! (risas)

EG: ¿Y tu tienes doble vía para eso, es decir a ti también te gusta que te digan lo que piensan?

ZR: Si. Me gusta que me lo digan.

EG: ¡Pero tu eres muy susceptible y muy sensible!

ZR: Si, pero aunque me moleste en el momento que me digan cualquier cosa, después yo me siento sola y me digo: “bueno, tienen razón”, porque si algo se con certeza es que la perfección

no existe y yo no me siento ni remotamente perfecta, yo tengo mil defectos y me gusta que me los digan y si me los dicen en buena forma, mejor.

EG: ¿Y te han herido?

ZR: Oh... mucho, mucho, mucho. Yo podría ser el arquetipo de la persona herida, lo que pasa es que he luchado mucho contra eso, porque vamos a vivir una sola vez en la vida y no vale la pena.

EG: Pero tu no vas por la vida como víctima.

ZR: No, no, no. Eso no, pero si me han herido, ¿por qué?, por una cosa muy simple, porque yo vengo de una familia feliz, de un matrimonio feliz, de un campo sano y todo lo que encontré, después de mis trece años, al salir de ese lugar, fue la ciudad y la ciudad hay de todo y bastante poco de sano, bastante de doble cara, de apariencias, de todo eso que significa la ciudad, a la que amo, y al campo tampoco voy a volver, es decir que tuve que aprender de la ciudad, diciendo de antemano que yo nunca había visto ni un tocadiscos, ni un televisor. Es decir, fue difícil y...

bueno, tuve que aprender a mentir y a tener una máscara..., por eso pintaba las mujeres pájaros.

EG: Ven acá, pero tu has herido también.

ZR: Si, si, pero a veces uno hiere queriendo y a veces hiere sin querer. Yo he herido queriendo y he herido sin querer.

EG: ¿Y cuándo hieres queriendo es como venganza?

ZR: Si, para fastidiar, porque me fastidiaste un día y entonces yo te fastidio también.

EG: ¿Y guardas en la memoria como los elefantes?

ZR: No, no tanto, pero de pronto me puedo recordar, a mi no se me puede pinchar mucho, porque como me han herido, por gusto...

EG: Pero tu tienes una altísima autoestima, tu eres una mujer que a mi me gustas mucho, porque tu eres bella y te sabes bella y te proyectas bella, por ejemplo; tienes talento, lo sabes y además lo proyectas, de una forma muy divertida, pero es así. ¿Eso es un salvavidas o esconde tal vez alguna soledad?

ZR: No, ninguna de las dos cosas. Yo pienso que todos los seres somos bellos, pero se han cansado de decirme que soy bella. ¿Cómo decir?, todo el mundo estaba enamorado de mi, todo el mundo me escribió poemas, todo el mundo me hizo retratos, y si eso pasó en la juventud y todavía, a esta edad que tengo, voy por la calle y me dicen cosas, ¿entonces algo tengo que tener, como dice Cecilia Valdés, algo debo tener!

EG: ¿Y te gusta que se metan contigo en la calle?

ZR: Bueno, si, yo les doy las gracias, lo agradezco, por supuesto.

EG: Yo empecé la entrevista diciendo que yo a veces pensaba que no tenías plena conciencia, ¿pero tu tienes plena conciencia de lo que tu eres, de lo que tu significas?

ZR: No realmente. Como la tiene la gente de mi, no, porque yo siempre pretendo que me traten como la Zaida normal. Un amigo una vez me dijo, porque yo estaba enferma y tenía la carita triste y de todas maneras me seguían haciendo preguntas serias y entonces el me dijo: “acuérdate que ya tu eres Zaida del Río, nunca, aunque te estés muriendo, te van a ver como la pobrecita muchacha que está enferma, siempre te van a ver como Zaida del Río, como ven a los personajes”. Es decir la gente espera una imagen y aunque tu te estés muriendo, por cualquier tipo de sufrimiento, ya sea físico o sea emocional, la gente te va a ver como un personaje.

EG: ¿Qué significó haber pertenecido a una generación de pintores, muy, muy talentosos, la generación del setenta, que han logrado un altísimo renombre, ser una pintora, como artista al mismo nivel de esos pintores y ser mujer?, ¿cómo fue la relación con esos colegas tuyos?, ¿cómo fue moverte dentro de ese mundo?

ZR: No podría decir ni que fue fácil ni difícil. En el tiempo que ellos tenían sus esposas que los ayudaban mientras que ellos se iban de viaje, en el tiempo que las esposas y las novias y la familia se ocupaban de ayudar en lo básico de la vida para que ellos pudieran desarrollarse, yo no pude. Yo vine para La Habana sola, para un cuarto en Centro Habana, con mi hijo, mi familia en el campo en un bohío, ajena a mi vida. No tenía marido, tenía amantes pero no esposo que me ayudara, no tenía dinero.

EG: ¿Todavía te gusta tener amantes y no esposos?

ZR: Yo estoy esperando que llegue el esposo, pero mientras tanto tengo que entretenerme el algo, pero nadie se quiere casar conmigo. (Risas)

EG: ¿Te cogen miedo?

ZR: ¡Parece!, piensan no se...

EG: ¿Si te miras desde afuera crees que es fácil estar casado contigo?

ZR: Pienso que no. (Risas)

EG: ¿No se lo recomiendas a nadie, no?

ZR: Yo si, si yo soy de lo más buena. (Risas)

Volviendo al tema del inicio. Ellos me trataban bien, pero hacían sus vidas. Hasta que yo no pude dejar a mi hijo un año e irme para París y hacer exposiciones fuera de Cuba, realmente a mi no

me respetaron, no mis colegas. Hasta que yo no empecé, fuera de Cuba, a hacer exposiciones y a vender no hubo un respeto y esas son las cosas de la ciudad, que son normales, que creo normales. Es decir hasta que yo no trascendí las fronteras de la Isla y empezó a oírse mi nombre fuera de Cuba, no se me respetó, o quizás es una palabra muy dura, mejor, no se me tuvo en cuenta. Yo tenía que criar a mi hijo, tenía que levantarme a las cinco, trabajar en Santiago de las Vegas en una fábrica, tomar una guagua, no tenía carro...

EG: ¿Una fábrica de qué Zaida?

ZR: De cerámica, con Rodríguez de la Cruz. Yo llevaba a mi hijo cargado, a las cinco de la mañana, dormido, que además era un tronco, llevaba en el otro brazo la leche, la comida, mientras los demás no llevaban esa vida difícil.

EG: Pero ellos siempre te han consentido y han respetado tu obra.

ZR: Si, me consentían, me consideraban, pero que se entienda bien, yo no me pude desarrollar a la par de ellos, yo tuve que hacer un esfuerzo doble, triple, yo tuve que criar a mi hijo, bañarlo, hacer la comida, yo no tenía empleada, no tenía lavadora, lavar a mano las sábanas y después que mi hijo se dormía a las ocho de la noche, entonces pintar y fue cuando la señora Nisia Agüero, a quien respeto mucho -nacimos el mismo día- me hizo un contrato con el Fondo de Bienes Culturales para que yo ganara un poquito, porque en el taller de cerámica yo ganaba ciento cincuenta pesos al mes. Yo vivía muy pobre, pasaba mucho trabajo y nunca quise hacer partícipe a mi familia, que vivía todavía en el campo, de los trabajos que yo pasaba.

EG: Pero la vida te ha retribuido con creces, le has cobrado precio de oro.

ZR: Es que la vida mía es como una telenovela.

Me hiciste una pregunta de mis inicios, del respeto que tuvieron mis colegas hacia mi. Todos me trataban muy bien, pero en aquellos tiempos ellos se desarrollaron más, cuando digo ellos me refiero a mis colegas, a mis compañeros. Ellos no tenían las responsabilidades que yo tenía, porque por ejemplo, Flora y yo, había más, pero ella y yo estábamos trabajando duro y teníamos el mismo problema, teníamos que ocuparnos de las tareas de los niños, de esto, de lo otro. Flora y yo, para hablar de nosotras y no de otras, teníamos que ocuparnos de todo eso y hasta que nuestros hijos no crecieron no pudimos dedicarnos a pintar como hacemos ahora.

EG: La pregunta sería más general. ¿Ha habido una visión machista por parte de los artistas cubanos hacia las pintoras? A lo largo de la historia, estoy pensando en Amelia, estoy pensando

en Antonia Eiriz ... ¿Tu crees que las grandes pintoras cubanas han tenido que sufrir, además de las cotidianidades de la vida, algún tipo de discriminación machista?

ZR: No, eso no lo creo.

EG: El caso de Amelia, por ejemplo, junto a Lam, a Portocarrero, a Víctor, a Carlos Enríquez ¿tu crees que le fue fácil?

ZR: Mira, no es usual, en este mundo subdesarrollado, que sea la mujer la que vaya... en el caso de la pintura hay siempre menos mujeres pintoras y tiene que ver con eso, pero en el caso de Amelia fue otro, no tuvo hijos, tenía su familia, fue otro caso, tu me preguntaste de nuestra generación y eran tiempos duros, tiempos de ir a la bodega a sacar los mandados, la cuota, tiempos donde nadie tenía auto, tiempos en que no se podía vender la pintura, había que vivir de un trabajo porque no se podía vender la obra de arte porque era prohibido.

EG: ¿Cómo que era prohibido? ¿Y cuál era el destino de la obra de arte?

ZR: La obra de arte, antes que existiera el Fondo de Bienes Culturales, se pintaba para saber que uno era pintor, al menos en el caso mío.

EG: ¿Y qué hacían con las obras, regalarlas?

ZR: Yo, al menos, las regalaba, por eso hay gente que tiene obras mías de antes. Antes que se creara el Fondo de Bienes Culturales para comercializar la obra de arte, en aquellos años, no se podía vivir de la pintura. Te estoy hablando de los años setenta, al principio. Hace muchos años de eso.

EG: ¿Cómo recuerdas el campo? Tu siempre tienes una mirada nostálgica hacia el campo en que naciste y siempre te refieres a que vienes de una procedencia muy pobre, muy pobre.

ZR: Bueno, es que fue así, pobre materialmente pero rica espiritualmente. Siempre digo que yo, antes de los trece años, porque a los trece años salí a estudiar, obtuve todo el conocimiento posible, porque era un campo lleno de posibilidades mágicas, es decir, la naturaleza, la noche, la libertad, las estrellas, familia equilibrada y hermosa, personajes, animales, caballos... si te sigo hablando sería durante toda la entrevista; gente simpática, guateques, peleas de gallo, carreras de caballos, juegos de pelota.

EG: ¿En qué parte de la geografía está esa zona en que tu naces?

ZR: Eso está entre Remedios, Zulueta, Camajuaní y Placetas. Es un lugar perdido, una finca que se llama Guadalupe, donde ahora viven tres o cuatro nada más, porque todo el mundo se fue de allí.

EG: ¿Y regresas ahí a veces?

ZR: Hace tiempo que no voy porque los caminos están muy malos y para ir tengo que ir a caballo, a pie y está a dieciséis kilómetros del pueblo más cercano que es Camajuaní, o por Zulueta o por Remedios.

EG: Pero has regresado alguna vez.

ZR: Si, si. Yo pago un carretón con unos caballos y voy hasta allá, pero ya no se parece ni remotamente. En un momento hubo un ciclón muy grande en Cuba, hace quince, veinte años, no recuerdo, se cayeron muchas casas y el Estado le dio casas más cerca del pueblo, aunque hay algunos que siguen viviendo allí. Pero, cuando yo vivía allí era un lugar bonito, normal, organizado y ahora está lleno de hierba, todavía no hay luz eléctrica.

EG: ¿Hubiera sido posible, sin la Revolución, que tu hubieses venido a La Habana y te hubieses convertido en la pintura que eres?

ZR: Jamás, jamás. Yo hice cuarto, quinto y sexto grado juntos y con 9 años terminé la escuela primaria y como el pueblo más cercano me quedaba a dieciséis kilómetros yo no pude hacer la secundaria. Por poco estudio magisterio, porque empezaron a llegar becas, a través de la Revolución, para maestras, para enfermeras, y de pronto, como yo me había ganado un Plan de la Calle en Zulueta pintando en una acera y cantaba en un conjunto de punto guajiro, lo que sabía todo el mundo, llegó la beca para la Escuela Provincial de Arte de Cienfuegos y entonces es que a los doce años, para trece, hago las pruebas y entro en la Escuela de Arte tres años y después en Cubanacán.

EG: ¿Si no hubiera habido una Revolución en Cuba el destino tuyo cuál hubiese sido?

ZR: Me hubiera casado quizás con un novio precioso que tenía, un guajiro bonito, tuviera dieciséis hijos, a lo mejor, y estaría sin dientes ahora mismo, al menos eso fue lo que me dijo mi padre. A mi me dieron a escoger cuando era niña: trabajar en la casa o trabajar en el campo con mi padre y yo trabajaba en el campo con mi padre, él araba y yo iba sembrando atrás, porque yo soy la mayor de mis hermanos, entonces él, cuando llegaron las becas y la Revolución, me dijo: “mira, tu tienes que ir a estudiar cualquier cosa porque yo soy un hombre pobre y no tengo nada que darte y tu eres muy inteligente y aquí lo que te espera es casarte, tener hijos y a los treinta y cinco años que te dejen por una más joven y además estar sin dientes”.

EG: Y eso se te quedó en la mente.

ZR: Yo pensé ¡para el diablo!, yo de aquí me voy a estudiar cualquier cosa y él me dijo: “tu aquí me haces mucha falta porque eres mi hija mayor, pero yo no tengo nada que ofrecerte, yo soy un hombre pobre y te tienes que ir a estudiar porque la Revolución está dando becas gratis”. Pero tuve la suerte, y esa es una de las grandes suertes de mi vida, porque en aquél tiempo lo que existía era Instructores de Arte y las Escuelas de Arte no habían llegado a las provincias, como becas, y en el campo en que vivía yo no podía ir y regresar y venir a La Habana era un sueño, ¡eso era como ir a París!, eso era un sueño demasiado lejano, además allí no había información, no había luz eléctrica, no había televisión, el periódico llegaba una vez a la semana. Resulta que al yo cantar y además haber ganado el Plan de la Calle en Zulueta, adonde fui a caballo sola, porque me enteré, porque me lo dijo un niño, sin decirle nada a nadie y me gané el primer premio de pintura, pintando en la acera y me gané una muñeca, la primera que tuve en mi vida, porque nunca tuve juguetes porque no había dinero para juguetes. Aprobé las pruebas y empecé a estudiar en Cienfuegos. Allí empecé la secundaria. Cogía cero en matemática por supuesto, pero me lo dejaban pasar, porque en aquellos tiempos se podían hacer extraordinarios, llevar a mundiales y porque era muy buena en lo que se llamaba la especialidad.

EG: ¿Pudiste disfrutar a tus padres después que ya te llega el éxito, cuando te llega el reconocimiento?

ZR: Los estoy disfrutando todavía.

EG: ¡Qué bueno, gracias a Dios!

ZR: Mi papá tiene noventa y dos, gracias a Dios y mi mamá ochenta y dos.

EG: ¿Y qué dicen tus padres de lo que tu pintas?, ¿qué dicen?

ZR: ¡No dicen nada ya! Como ellos son tan fantásticos ni dicen nada ya, porque cuando ellos empezaron a vanagloriarse que tenían una hija que era así..., yo les dije: “paren ahí que yo quiero ser siempre la niña de ustedes, no la pintora”

EG: ¿Y las primeras reacciones cuando empiezan a ver las cosas que tu pintabas, tu mundo?, ¿asombro, comprensión?

ZR: Es que ellos a veces no tienen conciencia, así como yo a veces no la tengo completamente, ellos tampoco. Ellos saben que donde quiera que llego soy Zaida, que ellos son los padres de Zaida, pero no se lo toman tan...

EG: ¿Tu le has regalado alguna pintura tuya, tienen algún cuadro tuyo?

ZR: Si, si, si.

EG: ¿Y les gusta, lo disfrutan?

ZR: Siiii, y reproducciones, porque ya ellos no viven en el campo, en Palenque, que es un lugarcito, un pueblecito entre Remedios y Camajuaní, pero allí un cuadro se llena de polvo, allí hay cosas más, pero... Te voy a hacer un cuento interesante de mi papá.

EG: Si, me encantaría.

ZR: A ti que te gustan los trípticos. Yo hice un tríptico que es San José, porque mi papá se llama José de la Caridad, nació el 8 de septiembre, el día de la Caridad, entonces yo pinto a mi papá y a mi, niña, con un serrucho en la mano y un martillo en la otra -este cuento tiene diez años por lo menos- y viene un suizo que me daba cuatro mil dólares por el cuadro y yo no tenía un centavo. Mi papá estaba en La Habana y le digo: “mira pipo, esos somos tu y yo, y él: Ah, qué bonito, qué gracioso. Le digo: “ me están entonces dando cuatro mil dólares por el cuadro pero no lo puedo vender porque somos tu y yo”, ¿y sabes qué me responde?,: “¿tu eres boba chica? Si me quieres tanto píntame otra vez, coge los cuatro mil dólares y píntame otra vez” (Risas). Esas son las cosas graciosas de él.

EG: ¿Tu eres muy *botarate* para las cosas del dinero?

ZR: Yo soy *botarate*, pero siempre guardo, por si me enfermo, porque ya una vez tu sabes que tuve una operación de pronto y me tomó sin dinero, sin preparación. Yo tuve una operación urgente, sin aviso, fui a una consulta médica y salí operada, grave y eso, ya te digo, me tomó sin preparación, sin bata de casa, porque nunca las usé, porque yo no soy señora de bata de casa ni rolitos, ni chancletas, ando descalza, uso shorts, pullovers... Por eso yo siempre guardo un dinero porque ¿y si pasa algo? No me puede pasar lo de la otra vez. Yo boto mucho, el dinero es par que circule.

EG: Zaida, ¿qué nivel tuvo la formación académica que tu y tu generación reciben en las instituciones de arte en las cuales se formaron?

ZR: Un nivel altísimo, yo tengo la mejor opinión, así como del trato, del cariño, incluso, como se podría decir en el argot popular, hacía falta que nos llevaran recio, porque nosotros estábamos muy locos, era una escuela de arte, donde había bailarines, actores, pintores, músicos, todas las especialidades y si no nos ponían un poquito de disciplina aquello iba a ser... la gente se queja de eso, incluso, se que se aprovechan de eso para hablar en contra de Cuba. Nosotros vivíamos felices, en las mejores instalaciones, yo personalmente, que me castigaron un año sin pase y no me quejo, me da gracia ahora.

EG: ¿Y qué hiciste que te castigaron?

ZR: Me escape, me cogieron en la playa, en frente, bailando casino, en el Náutico.

EG: ¿Y qué piensas de las personas que al paso de los años, que fueron beneficiarias y ahora se paran por el mundo a criticar?, ¿no crees que se trata de falta de agradecimiento?

ZR: Mira, cada cual hace lo que quiera, con su vida y con sus palabras y cada cual sabe sus razones y sus objetivos, cada persona es un mundo, de todas maneras, yo, personalmente, no me siento dañada por los castigos que me impusieron de ese tipo, porque a mi nadie me humilló, si me castigaban, me dejaban si pase, porque yo era bastante rebelde y lo sigo siendo, y bastante incomprendida, lo entiendo, porque andaba con un flor en la oreja con un uniforme, comía flores...

EG: ¿Cómo que comías flores?

ZR: Si, comía y como flores.

EG: ¿Y cómo es eso? ¿Por hambre, por gusto, por paladar, por erotismo?

ZR: Algo tendrá que ver con eso, pero mira, cuando yo era una niña yo decía que era para ponerme linda por dentro. (Risas) Después, con tantas cosas naturistas, se sabe que los pétalos de mar pacífico rojo sirven para el estómago, la medicina verde es ahora normal. Yo siempre comí hojas, incluso tengo una amiga, Luisa Pérez Nieto, que en Cubanacan me decía *pan con hierba*, porque yo comía pan con hojas de romerillo.

EG: ¿Y comías hojas así y flores?

ZR: Y las sigo comiendo.

EG: Me refería ahorita a la formación académica, el nivel de los profesores, el nivel de los cursos, las técnicas. Visto a nivel mundial ¿era de lo más avanzado?

ZR: Excelente. Yo pienso que sí, y lo ha demostrado la historia. Las escuelas en Cuba tienen tremendo nivel, y tu lo sabes, se ha demostrado. A mi me tocó que fueran mis profesores Nelson, Fabelo, García Peña, los primeros graduados de las escuelas de arte fueron mis profesores, pero fueron geniales. De Nelson aprendí a trabajar incansablemente, a experimentar y a no estar contenta, porque Nelson mientras nos daba clases nos dejaba trabajar; de Ernesto la dulzura porque es una de las personas más dulces que he conocido en mi vida y además, él es un gran dibujante, hacíamos dibujos a dúo; de Tomás Sánchez, que fue mi profesor de litografía su actitud ante la vida; de Luis Miguel Valdés, que fue el que lo siguió, el rigor, porque Tomás no era riguroso con nosotros pero era una maravilla estar con él; de Fabelo, que fue profesor mío ya

en el Instituto Superior de Arte y de él aprendí cosas, cosas que él puede hacer y yo no, yo pienso que yo soy una maestra de la línea y él de la sutileza, los retratos que él hace jamás yo podré hacerlos, entonces teníamos que dibujar modelos y yo jamás pude hacer una cara tal y como es.

EG: ¿Cuál es tu fuerte?

ZR: La línea.

EG: El dibujo.

ZR: El dibujo, pero la línea, aunque yo puedo hacer un claro-oscuro como yo quiera, pero la definición, la línea, porque es mi personalidad, yo soy muy directa.

EG: ¿Qué signo tu eres?

ZR: Yo soy Gémenis, con ascendente Aries.

EG: ¿Y tiene que ver?

ZR: No se, me preguntaste el signo y te lo dije.

¿Qué pasa?, que yo defino y la línea ¿qué es lo que hace?, definir. En toda mi obra, aunque yo pinte, dibuje, haga grabado, escultura incluso, se siente la línea. En Fabelo, tu sabes, es más el claro-oscuro, la sombra, él es el maestro de la transparencia de las cosas.

EG: ¿Y para ti enfrentar la tela con óleo, con acrílico...?

ZR: Ya eso lo domino perfectamente, porque hace muchos años que dejé de hacer dibujos.

EG: ¿Y te da tanto gusto como el dibujo?

ZR: Si.

EG: ¿Y el mundo aquel que durante una época le pusiste mucha fuerza que era eso, el grabado, la litografía, ¿ya se te pasó?

ZR: No, yo a cada rato hago mis grabados, pero es que, antes nosotros, cuando íbamos al taller de grabado nos juntábamos siempre, éramos como una familia, estábamos todos haciendo grabados.

EG: ¿Y uno ponía las manos en la obra que estaba haciendo el otro?

ZR: No.

EG: ¿Nunca?

ZR: No, estaba Pose, estaba Posada, estaba Contino, que fueron nuestros maestros, los impresores, los que nos enseñaron las técnicas, ahora yo voy pero ya son jóvenes los que están, no tengo nada en contra, pero ya uno no conoce a nadie, en aquellos tiempos éramos una familia y nos divertíamos muchísimo, Reimundo Orozco, yo nunca supe qué iba primero y qué después,

yo anotaba y decía “Ray ¿qué viene ahora?, y él me decía “la perrubia”, y era una gracia. Estoy hablando hace treinta años atrás. Yo cada rato voy y hago algún grabado pero hago más serigrafía porque me es más fácil, entrego un original, con sus colores planos y sus cosas y ellos se encargan de hacerlo.

EG: Tu que has viajado el mundo, que tienes tanta ansiedad y tanta hambre por ver, que has visto y has podido contrastar, ¿qué opinión tienes de las colecciones de arte, de pintura, que tiene el Museo Nacional de Bellas Artes?, ¿qué significa lo que hay allí adentro y la forma en que se conserva?

ZR: Eso está muy bien, tiene un alto nivel, está recogido desde lo primero hasta lo más reciente, lo que pasa es que hay muchas cosas guardadas, porque en Cuba hay muchos artistas y cada vez hay más artistas, entonces no alcanzan ni las bodegas ni las paredes ni el dinero para el Museo comprar.

EG: Los detractores de la cultura cubana dicen que Cuba ha vendido y que ha vaciado las arcas...

ZR: Eso no es verdad. Yo no voy a las arcas del Museo, yo si se que lo que está en las paredes es lo mejor de la pintura cubana y si vendieron las arcas la gente del Museo, los que dicen eso también vendieron sus arcas, vendieron sus cosas. Se trata que estamos en la postmodernidad, necesitamos dinero y hay que vender.

EG: Hay un buen Museo, hay una buena colección.

ZR: Hay una buena colección.

EG: ¿Tu estás en las salas permanentes ya?

ZR: Yo estoy en la sala permanente con una pared enorme, frente a Fabelo, porque yo doné, al Museo Nacional de Bellas Artes, que no tenía dinero para comprarme, en mis inicios, dos dibujos, en los años setenta; doné grabados y después ellos me compraron, en pesos cubanos, a los precios que el Museo podía, cosa que no me importó, una instalación que tiene ocho metros por seis de alto, que se llama *Recibido en mal estado*, que la hice para la Bienal de Sao Pablo, del noventa, y tiene cuatro mujeres pájaros y tiene un tríptico y no tuve a menos donar y vender al Museo Nacional, porque éste es mi país, al que adoro.

EG: ¿Tu pudieras vivir fuera de Cuba, Zaida?

ZR: Si, puedo.

EG: Definitivamente.

ZR: Definitivamente no, puedo estar un tiempo pero después me aburro, porque a mi me gusta mucho mi país.

EG: ¿Qué es lo que más extrañas de Cuba?

ZR: Extraño mi cama, la casa, extraño la familia, ¡que la tengo toda, gracias a Dios!

EG: ¿Nadie ha emigrado de tu familia?

ZR: Nadie, además nadie se ha muerto, yo soy la que emigro y vengo. (Risas) Extraño la playa, voy mucho a la playa, extraño mucho la playa porque el mar aquí es calentico, extraño el humor de la gente y extraño que aquí, como quiera que sea, la gente se relaja con poco, mucha gente en el mundo para relajarse necesita millones, para sentirse relajado, aquí la gente a veces con veinte dólares, o diez o cinco se toman unos tragos, oyen un poco de música, nos reímos y nos acordamos de todo, de la gente querida que no está y eso me gusta, eso lo extraño.

EG: ¿Para ti los que nos hemos ido, los que se han ido siguen siendo parte?

ZR: Yo los adoro. Vamos a hablar de Miami específicamente, porque eso no me ha pasado en ninguna otra ciudad que no sea Miami. A mi me encanta la ciudad de Miami, la parte de la playa, tengo amigos que siempre me abren las puertas y hay otros conocidos que yo los llamo y a veces me dicen: “hoy no estoy para ti”. Yo se que en un viaje no están para mi y yo se que en un viaje no están para mi, cuando vuelvo a los dos años están para mi y ellos juegan según va la marea, y eso me ha pasado, pero hay siempre mucha gente que siempre quieren verme y yo los quiero muchísimo, amigas que engordan y me regalan sus vestidos, porque yo sigo pesando lo mismo. Es inevitable empezar a hablar de política y ahí es cuando yo me voy para el patio, me fumo un cigarro, me tomo un trago, porque yo lamento mucho todo tipo de cosa que no sea pacífica, yo lamento mucho los disgustos, yo no quisiera que hubiera esas fronteras, ni en la imaginación ni en la realidad.

Al final todo es sufrimiento, porque el que está amargado está sufriendo, entonces yo a veces me siento en situaciones pesadas, porque podría decirse que yo me quedé aquí y que estoy bien y la vida es la misma en todas partes, es decir yo aquí a veces estoy bien y a veces estoy mal, pero yo si tomé una decisión que es estar aquí en Cuba y a mi me encanta Cuba, aunque me encante la ciudad de Nueva York y me encante París y aunque me encante Japón, por cosas muy importantes que te tengo que decir ahora, aquí están mis raíces, están mis ancestros, está mi familia, todo lo que aprendí importante, vital, de lo que se alimenta mi obra está aquí, quiere decir: el olor de la tierra, el mar, los ríos en que me bañé, la libertad que he tenido, aunque me

hayan criticado y digan cualquier cosa de mi no importa, al final son más las personas que me quieren que las que no me quieren. He podido disfrutar a Omara Portuondo, he podido ver bailar a Alicia Alonso, pude ver a José Antonio Méndez, he podido bailar con los Van Van, cada vez que están en un lugar voy y bailo con ellos, es decir yo he disfrutado a los escritores, yo he disfrutado toda la cultura pero también la naturaleza, a mi familia. Yo soy una persona bastante cósmica, mundial, pero aquí he podido aprender de homeopatía, de flores de Bach, estoy en un grupo de budismo, he practicado yoga, no he tenido que ir a ninguna parte a aprender, aunque claro he aprendido de todos los mundos, que me han aportado cosas, ¡pero yo aquí!

EG: ¿Cómo crees que deberían ser las relaciones entre la Isla y sus autoridades culturales y los artistas cubanos que residen fuera, que viven en Miami o en cualquier país?

ZR: Yo pienso que de la parte de acá están en la mejor disposición en tener la mejor relación, de hecho ya Bedia hizo una exposición aquí, en la X Bienal; vino Tomás y la hizo, ya están pasando ciertas cosas, aunque yo no estoy muy al tanto de esas cosas, porque yo con mi pintura y no me puedo llenar la cabeza de complejidades y hay otras mentes que están más preparadas para eso.

EG: ¿Pero las puertas de tu casa se las abres a esos artistas y tu taller?

ZR: ¡Pero, por supuesto, claro! A todos.

EG: ¿Tu has dejado de querer a algunos de los que se ha ido?

ZR: A ninguno. Creo que ellos tampoco me han dejado de querer, pienso que los que en algún momento no me quisieron saludar en uno de mis viajes, tuvieron sus razones, porque trabajaban en el Miami Herald, porque tenían un programa y allí los presionaban y le decían ¿cómo tu tratas a Zaida del Río y a Amaury Pérez si tu viniste para acá y ellos se quedaron allá? Yo tengo absoluto respeto por todo el mundo y también puedo entender que se tuvieron que ir en su momento, porque no se sentían bien aquí. Ese no fue mi caso pero yo puedo entender las razones de todo el mundo, porque todo el mundo tiene sus razones para actuar de una manera u otra.

EG: ¿Cómo es la relación con tu hijo? Tu hijo pinta, pinta bien y está vendiendo bien ¿Cómo es esa relación? ¿Eso lo impulsaste tu, lo impulsiste, lo supervisas?

ZR: Para nada. Yo soy la peor persona que le puede dar opiniones a él, porque como lo quiero tanto pienso que todo lo que hace es bueno.

EG: ¿Y él te pide opiniones?

ZR: Si me pide opiniones y yo tengo que hacer de “tripas corazón”, porque realmente yo pienso que él es muy bueno.

EG: Quitando el amor de madre, ¿a ti te gusta lo que él pinta?

ZR: A mi me gusta lo que él pinta, pero también me gusta lo que hace Li, el hijo de Flora, y me gusta lo que hace el hijo de Ernesto, hablando de las generaciones de ellos y lo que hace Liang. Es decir, si él no fuera mi hijo me gustaba igual, pero ¿cómo decirte?, mi relación con él es genial, ya él tiene treinta y dos años, yo cincuenta y cinco y hemos estado juntos toda la vida.

EG: ¿Tu crees que el hecho de Cristhian ser tu hijo de alguna manera le ha impuesto una presión como artista?

ZR: Yo si lo creo. Creo que él se sintió presionado, ya no porque ya el siente más confianza en si mismo, sino en sus inicios porque siempre le decían que era el hijo de Zaida y eso molesta mucho, porque la obra de él no tiene nada que ver con la mía.

EG: Bueno tiene bastante línea de dibujo, como tu.

ZR: Si. Él es un gran dibujante, pero es otra figuración y si te das cuenta él no tiene líneas, sino claro-oscuros, porque él estudió muchísimo a Leonardo da Vince, entonces hay una diferencia muy, muy grande, entre lo que él hace y lo que yo hago, pero son las cosas de la ciudad, ponerte un cliché.

EG: ¿Han hecho algo juntos, exponer juntos?

ZR: No. A veces pintamos juntos en cosas colectivas, pero nunca hemos un cuadro juntos, aunque si, hicimos un dibujo para un documental, para un programa que se hace aquí que se llama *Cubanos en primer plano*, pero un cuadro, una obra, una exposición juntos no. Quizás más adelante, a él no le interesa eso de momento, él está en otros proyectos, en otras cosas.

EG: ¿Cuáles crees que son los problemas más acuciantes que enfrenta esa generación? La generación tuya tuvo sus retos, sus logros y sus frustraciones. Esa generación a la que pertenecen los jóvenes artistas de la plástica ¿cuáles crees que son los retos más inminentes que enfrentan en este momento, en este tiempo y en este lugar?

ZR: Pienso que para ellos lo más importante ahora es darse a conocer mundialmente, hacer exposiciones en lugares importantes, tener sus talleres propios, como lo logramos nosotros. No digo que a ellos les haya sido más fácil, pero a nosotros, a Nelson, a Fabelo, a todos nosotros, a Bedia, a todos los que están por ahí, nos fue más difícil.

EG: Pero también no tenía presión del mercado, lo cual permite una libertad creativa que tal vez ellos no tienen, por la presión del mercado.

ZR: No creo que ellos están tan presionados por el mercado, porque no son tan conocidos.

Nosotros a estas alturas estamos más presionados, porque por ejemplo, hay gente que quiere de mi mujeres pájaros y ya yo no pinto mujeres pájaros, a veces me las piden y las pinto ¿eh?, pero ahora yo estoy pintando budas, otras cosas, pero viene alguien y me dice “yo quiero los trípticos”. Entonces eso es una presión porque es una obra más conocida.

EG: Eres feliz en Cuba, no hay dudas. Finalmente me gustaría escuchar de ti algo que nos pueda reconfortar a todos y que nos sirva como una buena aura para los de allá y para los de aquí.

ZR: Mira, voy a soltar el pincel, porque mientras él me estaba entrevistando yo estaba haciendo un dibujo para reglarle a Edmundo, porque yo lo quiero muchísimo.

¿Qué puedo decir? Bueno, mira, que en definitiva estamos por la vida una sola vez, que este pasito por la vida es una sola vez, y si existe la reencarnación, en la que yo creo, aunque nadie ha venido a hacer el cuento, ¿qué es lo más importante?, ser quien uno es, ser auténtico, si es posible, el que pueda, amar bastante, amar la vida, amar cada día que tienes salud, que tienes fuerza para trabajar, estudiar, superarte, no estar conforme, me refiero a los pintores, a los artistas, no estar conforme con lo que lograste porque siempre hay más mundos y no dejarte abatir por los conflictos de la vida, porque la vida está llena de conflictos y de problemas, yo los quiero muchísimo, quisiera que todos estuvieran felices. Zaida quiere decir felicidad en árabe y mi nombre búdico es emperatriz de la felicidad y quisiera con lo que yo hago, con estas palabras y con todas mis acciones poder brindar felicidad a los demás. Es todo.

EG: Gracias, Zaida. Se me olvidó una cosa, cual es la segunda manifestación artística, complementaria, en la que te refugias, que más disfrutas. Los pintores a veces oyen música, los músicos se refugian en otro tipo de manifestación artística...

ZR: Yo escribo. Tengo publicado un libro que se llama *Herencia Clásica*, que son oraciones populares recogidas en América, de los noventa, que ya tiene tres ediciones, tengo un libro de poesía que se llama *Altos en la Mina*, con poemas de los ochenta, más o menos, con fotos, ilustraciones, está precioso. Tengo ahora dos libros por publicar: *Paralepípedos*, ese se va a publicar por Artex y el otro por Ediciones Unión, *Calidoscopio*, son mis últimos poemas. Estoy escribiendo prosa, estoy en muchas antologías de poetas de mi edad y otras cosas. Es algo que hago a la par de pintar. Me encanta cantar, cuando tengo la oportunidad canto.

EG: Tu relación con la música, Zaida.

ZR: Me encanta. Tengo toda la música habida y por haber.

EG: A que no me cantas un pedacito de algo.

ZR: ¿Qué canción te gusta?

EG: Lo primero que te venga a la mente.

ZR: (Cantando) *Es el amor la mitad de la vida/manantial de divina ilusión/ ...*

Ah... y he bailado, está la obra *Terriblemente inocente*, que bailé con los bailarines de Danza Contemporánea

EG: Siii. Ahora recuerdo, hiciste la escenografía, bailaste.

ZR: Me encanta. En aquel tiempo estuve ocho años recibiendo clases de danza contemporánea en el Teatro Nacional. En Cleveland, en Ohio, también bailé una obra sobre las mujeres pájaros y en un cabaret en París, no tipo cabaret, sino cositas.

EG: Zaida, y ahora si terminamos, ¿cómo tendría que ser, qué características el hombre que aspire hoy en día a ser tu esposo, tu pareja, qué tendría que tener?

ZR: Tendría que ser una persona pacífica, muy tranquila...

EG: ¿Tendría que ser artista?

ZR: Eso no me importa, a mi lo que me importa es que sea pacífico, que sea bonito...

EG: ¿Tu te puedes enamorar de un artista, de un constructor?

ZR: Si.

EG: ¿Te ha pasado?

ZR: Claro.

EG: ¿Y de un policía?

ZR: No. No tengo esa experiencia.

Tendría que ser una persona pacífica, que tenga sus propios intereses, que no nos veamos todos los días.

EG: ¿Pero vivirían en la misma casa?

ZR: Si, pero en cuartos distintos. (Risas) Una persona dulce, porque yo soy muy dulce.

EG: ¿Y físicamente?

ZR: No, el físico no me importa tanto, porque el alma es la que se impone y cuando alguien está enamorado y siente amor, comprensión, dulzura, hacia otra persona, se trasciende el físico,

además siempre no vamos a ser jóvenes, un día vamos a ser barrigones, arrugados. Ahora no somos así, pero un día lo vamos a ser.

EG: ¿Cuándo fue la última vez que te rompieron el corazón de amor?

ZR: Bueno, en el 2002 y era una serpiente igual que tu, o sea el signo serpiente en el horóscopo chino. (Risas)

EG: Gracias, Zaida, gracias.